

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 2: Saludos y gratitud en el Evangelio, Filipenses 1:1-11

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su enseñanza sobre Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la segunda sesión: Saludos y gratitud en el Evangelio, Filipenses 1:1-11.

Bienvenidos a la segunda sesión de nuestro curso sobre Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo.

Así pues, en la segunda sesión, comenzaremos a estudiar los pasajes de Filipenses. He titulado esta sesión «Saludos y gratitud en el Evangelio». Analizaremos el capítulo uno, versículos del uno al once, y avanzaremos paso a paso.

Esta sección inicial de Filipenses se puede dividir en tres subsecciones. La primera la he titulado «Saludos en el Evangelio». Esta sección abarca los versículos uno y dos del capítulo uno de Filipenses.

Así que vamos a leerlo. Voy a leerlo de la English Standard Version. Filipenses uno, comenzando en el versículo uno.

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos con los obispos y diáconos. Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Así que, al examinar esta sección inicial de Filipenses uno y dos, creo que siempre es llamativo cuando se lee una carta de Pablo y se observa cómo se describe a sí mismo.

Él se presenta con frecuencia, y aunque existen similitudes en la forma en que se presenta en distintas cartas, creo que aquí es muy intencional al comenzar describiéndose a sí mismo y a Timoteo como siervos de Cristo Jesús. Por lo tanto, quiero reflexionar un poco sobre este término «siervo» y su significado. Un aspecto de este título es que enfatiza los puntos en común de Pablo con sus hermanos en la fe.

En otras cartas, Pablo se presenta como apóstol, lo que de inmediato lo distingue, en cierto sentido, del resto de los creyentes. Sin embargo, aquí en Filipenses, comienza refiriéndose a sí mismo y a Timoteo como siervos. Este término puede interpretarse de diversas maneras, y resulta llamativo que Pablo incluya a Timoteo en esta descripción.

Él se presenta a sí mismo y a Timoteo como siervos de Cristo Jesús. Y voy a analizar esto desde diferentes perspectivas. La primera que quiero examinar es el contexto del Antiguo Testamento, donde Dios levanta a personas clave y les otorga el título de su siervo o siervo del Señor.

Así pues, pensamos en figuras como Moisés, Josué y David. Y, por supuesto, sobre todo en el Antiguo Testamento, diría que el siervo del Señor de Isaías . Y luego , al llegar al Nuevo Testamento, vemos que Jesús es descrito con términos tomados de esos pasajes sobre siervos.

Así pues, en las Escrituras, el término «siervo» puede usarse como título honorífico para alguien que ocupa una posición y un papel significativos o importantes dentro del plan redentor de Dios. Y creo que eso es parte de lo que está diciendo aquí. Cabe destacar que esto anticipa el capítulo 2 de Filipenses, donde hablará de Cristo tomando la forma de siervo.

Y ese es un aspecto del significado de este título de siervo en Filipenses 1:1. El segundo aspecto de este contexto, sin embargo, podemos analizarlo desde la perspectiva grecorromana, y enfatiza la falta de derechos de una persona y su subordinación a un individuo. Y este es uno de los desafíos de traducir este término griego en particular, *doulos* , porque puede referirse a una variedad de diferentes tipos de relaciones entre personas. Puede referirse a, bueno, en español llamaríamos esclavo, una persona que es propiedad legal de otra persona.

Y esa habría sido probablemente la asociación más común que los griegos y romanos que escuchaban este lenguaje habrían pensado primero: que cuando alguien se llamaba a sí mismo *doulos* , se refería a sí mismo como un esclavo, como alguien que pertenece a otra persona. Así que, aunque creo que Pablo lo usa en el sentido anterior de un título más honorífico, no quiero pasar por alto ni ignorar la realidad de que Pablo también usa este término para comunicar que el Señor Jesucristo es su amo, y que Pablo y Timoteo sirven a su voluntad, que sus prioridades, su agenda, su itinerario, todo está determinado por su amo, el Señor Jesucristo. Y eso pone de manifiesto un elemento de la total devoción de Pablo a Jesucristo como su Señor y amo.

Por último, creo que una de las razones por las que se utiliza este término es que también describe el tipo de liderazgo que Pablo tiene en mente y que debería caracterizar a la Iglesia. A diferencia de los conceptos griegos y romanos de liderazgo, que consistían en usar la posición de autoridad y poder para beneficio propio y solo beneficiar a los demás en la medida en que también resultara beneficioso para uno mismo, Pablo usa el término «siervo» para reflejar el tipo de liderazgo que él, Timoteo y otros miembros del cuerpo de Cristo debían ejercer. Esto se verá aún más claro en Filipenses, capítulo 2, cuando vemos la imagen de Cristo asumiendo la forma de siervo, humillándose y haciéndose obediente hasta la muerte en la cruz. Así pues, incluso aquí, en esta primera línea, líneas que podríamos sentir la tentación de leer rápidamente porque queremos llegar a lo bueno que viene más adelante en la carta, lo que descubrimos es que Pablo a menudo deja caer estas pequeñas pistas de temas, conceptos e ideas que va a desarrollar más adelante en la carta, y las inserta en estas introducciones para darnos una especie de adelanto y una muestra de lo que va a tratar más adelante en la carta.

Por eso, es prudente que nos tomemos nuestro tiempo y nos aseguremos de comprender lo que sucede allí. Y cuanto más leamos Filipenses, más empezaremos a ver cómo esos puntos se conectan a lo largo de la carta. Así pues, Pablo y Timoteo se describían a sí mismos como siervos de Cristo Jesús.

Cabe mencionar un detalle: sí, Timoteo aparece en la primera línea: Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús. Si bien Timoteo participó en la redacción de esta carta, Pablo usa con frecuencia pronombres en primera persona del singular, como «yo» y «mí», y prácticamente no utiliza «nosotros» ni «nos» al escribir a los Filipenses. Por lo tanto, sigue siendo el autor principal, y Timoteo también contribuyó a la redacción de esta carta.

Bien. Eso es un poco sobre cómo se presenta Pablo. ¿Y qué hay de los filipenses? ¿Qué aprendemos de los filipenses, incluso en estos primeros versículos? El término clave que Pablo usa para referirse a ellos es santos, o también podría traducirse como personas santas.

Ahora bien, cuando oímos el término «santos», debemos entender que su significado principal se refiere a personas apartadas para los propósitos especiales de Dios. Parte del contexto de esto es, por supuesto, el Antiguo Testamento. Y, quizás aún más específicamente, cuando llegamos al capítulo 19 del Éxodo, donde Dios sacó a Israel de Egipto y los llevó al Sinaí, donde iba a establecer un pacto con ellos.

Y antes de hacer el pacto, se refiere a Israel como una nación santa, apartada para sus propósitos especiales en el mundo. Esa es la idea detrás del término «santo». Ahora bien, debemos reconocer que en el uso contemporáneo, a veces se utiliza el término «santo» para referirse a alguien considerado especialmente santo o espiritual.

Y ese no es el uso que Pablo le da aquí. Toda persona que está en Cristo, todo cristiano, es un santo en este sentido: hemos sido apartados para los propósitos especiales de Dios en el mundo. Ahora bien, debemos tener cuidado de no enfatizar tanto este concepto que perdamos de vista que el término santo también tiene dimensiones morales y éticas.

En otras palabras, sí, somos apartados, pero parte de ese ser apartado implica tener un carácter moral y una vida que reflejen la pureza de Dios mismo. Y, en última instancia, esto se ve quizás con mayor claridad en Levítico, capítulo 11, versículo 44, donde Dios le dice a Israel que deben ser santos porque él es santo. Y esto no es algo exclusivo del Antiguo Testamento.

Pedro retoma ese lenguaje en 1 Pedro 1 y recuerda a los creyentes que esto también debería aplicarse a nosotros: que como pueblo de Dios, debemos reflejar la pureza del Dios al que servimos y adoramos. Así pues, sí, existe una especie de posición en la que todo cristiano es apartado y considerado santo. Sin embargo, también hay un elemento moral y ético que nos insta a ser personas santas en el sentido de ser moralmente puros y buscar una vida que refleje la resplandeciente santidad de Dios mismo.

Y quizás no haya una imagen más clara de esto que la que vemos en Isaías, capítulo 6, donde Isaías tiene una visión del Señor sentado en su trono, con los ángeles clamando: «Santo, santo, santo es el Señor». Y cuando se enfrenta a la santidad pura, ardiente y resplandeciente de Yahvé sentado en su trono, Isaías comprende al instante: «No soy digno de estar aquí. Soy un hombre de labios impuros».

Necesito purificación. No puedo estar en presencia de un Dios santo en mi estado de impureza. Y es ahí donde Dios interviene, purificando los labios de Isaías con una brasa del fuego y permitiéndole escuchar lo que Yahvé tiene que decirle respecto a su misión.

Pero ese es un pasaje maravilloso que nos invita a reflexionar sobre la absoluta santidad de Dios y nuestra indignidad. Sin embargo, parte de la belleza del evangelio reside en que, al estar en Cristo, somos apartados como santos. Y nuestros pecados han sido perdonados por la obra de Cristo.

Así pues, Pablo se refiere a los filipenses como santos, pero destaca a dos personas específicas dentro de la iglesia: los obispos y los diáconos. Hablamos un poco sobre quiénes eran estas personas y cuál era su función. Y aunque los eruditos pueden discrepar al respecto, estoy convencido de que el término obispo es esencialmente sinónimo de anciano en el Nuevo Testamento.

Se refiere a aquellos que tienen autoridad en la iglesia a través del pastoreo y la predicación. Por eso, Pablo se refiere específicamente a ellos en esta introducción. También menciona a un grupo de personas llamadas diáconos.

Se trata de personas de la iglesia que han sido apartadas para atender las necesidades específicas de sus miembros. El origen de esta práctica se encuentra probablemente en Hechos, capítulo 6, versículos 1 al 7, donde se puede consultar su historia. La idea es que estas personas han sido designadas para ayudar a satisfacer las necesidades concretas de los miembros de la iglesia.

Pero entonces, ¿por qué mencionarlos? Pablo no lo hace en ninguna otra parte de sus cartas. ¿Por qué específicamente en esta carta a la iglesia de Filipos menciona a los obispos y diáconos? Sugiero que la razón principal probablemente sea doble. Una es la anticipación de abordar algunos de los problemas de unidad más adelante en la carta, y también el reconocimiento de que el don que la iglesia de Filipos le hizo a Pablo a través de Epafrodito habría sido algo en lo que los obispos y diáconos trabajaron juntos para que se hiciera realidad.

Y así, como parte de su agradecimiento, se dirige específicamente a ellos en su introducción y los saluda como grupo, reflejando su gratitud hacia ellos y su papel en la entrega de este regalo. Después de que Pablo se identifica a sí mismo y a los destinatarios, utiliza una versión de su saludo habitual: «Gracia y paz a vosotros». Así que quiero reflexionar un poco sobre estos términos: «gracia y paz».

Cuando pensamos en la gracia, creo que a veces no la apreciamos del todo porque la usamos constantemente. Nos resulta tan familiar, casi como un lenguaje eclesástico, que no nos detenemos a pensar en su verdadero significado. Pablo la utiliza aquí para resumir toda la obra de Dios en Cristo, lo que ha hecho por nosotros, su pueblo.

Y el hecho de que no solo no lo merecemos, sino que hemos hecho todo lo posible para no merecerlo. Y sin embargo, esto demuestra la generosidad de Dios, pues, a pesar de nuestra rebeldía, envió a su hijo por nosotros. Probablemente haya un pequeño juego de palabras con el saludo griego tradicional.

En griego, el término para gracia es *charis*, y el saludo griego estándar en tiempos de Pablo habría sido *chirein*. Así que, de alguna manera, están relacionados, por lo que quizás Pablo esté haciendo un pequeño cambio. Y luego el segundo término es paz.

Y de nuevo, creo que este es otro término que resume el pleno cumplimiento de los propósitos de Dios en el mundo. Y también creo que fue una adaptación de un saludo judío, ya que el saludo judío habitual en tiempos de Pablo era *shalom*, paz. Y conlleva algo más que el simple cese de la hostilidad; implica que todo se ordena correctamente y funciona según la voluntad de Dios.

Lo que debemos apreciar de estas dos palabras es que encierran una dinámica de "ya, pero aún no". Ya hemos experimentado la gracia y la paz de Dios a través de Jesucristo, y sin embargo, aún nos queda mucha plenitud por venir.

Y así vivimos dentro de ese marco, aunque todavía no del todo. Cuando Pablo extiende ese saludo de gracia y paz, nos recuerda lo que Dios ya ha hecho y lo que Dios completará en el futuro. Esos son los dos primeros versículos de saludos en el evangelio.

Ahora vamos a ver la siguiente sección, la gratitud en el evangelio. Leeremos Filipenses 1, versículos 3 al 11. Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes.

Siempre los tengo presentes en mis oraciones, orando con alegría por su participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora. Y estoy seguro de que quien comenzó la buena obra en ustedes la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Es justo que sienta esto por todos ustedes, pues los llevo en mi corazón, ya que participan conmigo de la gracia, tanto en mi prisión como en la defensa y confirmación del evangelio.

Porque Dios es mi testigo de cómo los anhelo a todos con el afecto de Cristo Jesús. Y es mi oración que su amor abunde cada vez más con conocimiento y todo discernimiento para que puedan discernir lo que es excelente y así sean puros e irrepreensibles para el día de Cristo llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo para gloria y alabanza de Dios. Bien, comencemos por examinar la oración de gratitud de Pablo aquí en los versículos 3 al 8. Vamos a extraer varios elementos de esto.

Primero, quiero que noten la frecuencia con la que se mencionan los términos «todos» o «cada uno» en esa sección. Es una forma de enfatizar la unidad de los filipenses, su gratitud hacia todos ellos y cómo expresa esa gratitud en todas sus oraciones. Por lo tanto, en esta oración en particular se hace mucho hincapié en el uso de «todos» y «cada uno».

En segundo lugar, cabe mencionar específicamente el término «sociedad» en el versículo 5. La versión ESV lo traduce como «sociedad». Otras traducciones podrían traducirlo como «comunión». Si conoces el término griego «*koinonia*», esa es la palabra a la que se refiere aquí.

Parte del desafío de este término radica en la dificultad de traducirlo de forma consistente con la palabra inglesa en su contexto. Veremos otros ejemplos de este término y los señalaremos. Es otra manera de enfatizar la unidad que Pablo experimenta dentro de la comunidad de creyentes.

Aquí se percibe una experiencia compartida de la gracia de Dios en el evangelio. Creo que quizás se refiera en particular a la ofrenda económica que le dieron los filipenses, pero pienso que va más allá. Creo que está agradecido por su comunión, por su participación en el evangelio, y no solo por el hecho de que le hayan dado una ayuda económica para su ministerio.

También quiero que noten en el versículo 6 la confianza de Pablo en que Dios completará su obra en los creyentes. Este versículo debería ser muy alentador. Hay un lenguaje similar que Pablo usa en Gálatas, capítulo 3, versículo 3, sobre la consumación de la obra de Dios.

Pero la idea es que una vez que Dios comenzó su obra de hacernos más semejantes a Jesucristo, la inició en nuestra conversión y la completará el día de Cristo. Esto debería ser un gran aliento y consuelo para nosotros, porque a menudo, con los altibajos de seguir al Señor, podemos experimentar momentos de alegría y también de tristeza, y preguntarnos: ¿llegaremos a ser plenamente como Cristo? Y el Nuevo Testamento deja claro que sí, seremos glorificados y seremos hechos perfectamente a imagen de Cristo mismo. Y finalmente, en esta oración de gratitud en los versículos 3 al 8, vemos el afecto de Pablo por los filipenses.

Habla de ello en los versículos 7 y 8. Menciona que los lleva en su corazón y que los anhela con el mismo afecto que Cristo Jesús. Creo que esa expresión capta la idea de que el afecto de Pablo por ellos, por los filipenses, es en realidad el afecto de Cristo expresado a través de Pablo. Por lo tanto, descubrimos que cuando experimentamos la compasión y el afecto de otras personas, esa es la manera en que Dios expresa su afecto y compasión por nosotros a través de ellas.

Es un don extraordinario que Dios nos concede: la capacidad de ser el conducto, el canal del afecto de Cristo por los demás. Así, en los versículos 3 al 8, vemos esta oración de gratitud. Luego, en los versículos 9 al 11, se pasa a hablar de la oración de intercesión de Pablo.

¿Qué es lo que Pablo pide en oración a los filipenses? Lo he desglosado aquí en una secuencia. Lo primero que vemos es esto: ¿cuál es la petición central? ¿Qué es lo principal por lo que Pablo ora para los filipenses? Creo que podemos resumirlo como un amor abundante en conocimiento y discernimiento. Así que el amor que Pablo tiene en mente aquí no es una emoción vacía, un sentimiento sin fundamento.

Se basa en el conocimiento y el discernimiento. Y ese discernimiento al que se refiere es necesario para que podamos distinguir no solo lo correcto de lo incorrecto, lo bueno de lo malo y lo sabio de lo necio, sino que a menudo necesitamos discernir qué es bueno, qué es mejor y qué es lo óptimo. Y para saber diferenciar entre: bueno, esto es permisible, pero esto es preferible.

Ahí es donde entra en juego el discernimiento. Por eso, la petición principal que Pablo hace por los filipenses es que su amor abunde en conocimiento y discernimiento. Y a partir de esa petición central, se plantea una declaración de propósito.

¿Cuál es el propósito de ese amor abundante? Es para que podamos discernir lo excelente y esencial, no solo comprenderlo intelectualmente, sino también vivirlo en acciones concretas y cotidianas. Esto conlleva un resultado. Esta idea de crecimiento progresivo a la semejanza

de Cristo hasta el día de Cristo, esta idea de abundar en el fruto de la justicia, esta idea de que nuestras vidas produzcan el fruto que proviene de nuestra correcta relación con Dios, basada en lo que Cristo hizo por nosotros.

Esta idea de pureza e irreprochabilidad también se relaciona con el concepto de santidad mencionado anteriormente en la introducción. Y el objetivo final, la meta suprema que Pablo tiene en mente para esta oración, es la gloria y la alabanza de Dios. En definitiva, su oración por los filipenses —lo que desea que suceda— es, de hecho, que Dios sea alabado y glorificado.

Antes de continuar, creo que es útil hacer una pausa y reflexionar: ¿Es esta nuestra forma habitual de orar? A menudo, nuestra manera de orar está muy condicionada por circunstancias específicas de nuestra vida, y eso es sin duda necesario. Dios quiere que le presentemos nuestras peticiones sobre salud, trabajo o cualquier otra cosa que nos preocupe. Él quiere escucharnos.

Sin embargo, este es un modelo para nosotros sobre cómo orar por nosotros mismos y también por los demás. Creo que estas oraciones introductorias que Pablo incluye al comienzo de sus cartas pueden ser una excelente manera de revitalizar nuestra vida de oración cuando sentimos que se estanca y oramos una y otra vez por las mismas peticiones. Pero sumergirnos, incluso en estos tres versículos (9, 10 y 11), puede darnos un nuevo impulso en nuestra forma de orar los unos por los otros.

Bien, eso es recorrer el pasaje. Ahora quiero aterrizar el avión aquí dándonos la idea principal. Esta es la idea principal del pasaje.

Lo resumiría así: El evangelio nos une para mostrar la gloria de Dios. El evangelio nos une para mostrar la gloria de Dios.

Podemos dividir este pasaje en dos secciones. En otras palabras, ¿cómo nos une el evangelio para manifestar la gloria de Dios? Primero, nos une para manifestar la gloria de Dios al determinar nuestra identidad. Vimos cómo Pablo se esforzó por explicar quién es él y quiénes son los filipenses, y cómo esto se fundamenta en Dios y su carácter.

En segundo lugar, el evangelio nos une para manifestar la gloria de Dios profundizando nuestra gratitud. Así, vemos en los versículos 3-8 que la gratitud se fundamenta en nuestra participación mutua en el evangelio. Finalmente, en los versículos 9-11, la gratitud se expresa en la oración de intercesión.

Así pues, esa sería una forma de resumir la idea principal que Pablo intenta comunicar en estos versículos iniciales. Por último, quiero concluir con algunas reflexiones sobre la aplicación. Antes de profundizar en este tema, quiero destacar que mi enfoque sobre la aplicación se encuentra en el libro titulado «Cómo formular las preguntas correctas: Una guía práctica para comprender y aplicar la Biblia».

Así que, si quieren profundizar un poco más en el origen de estas ideas y en cómo las desarrollo, pueden encontrar la información en ese libro en particular. En cada pasaje, en cuanto a su aplicación, plantearé cuatro preguntas generales: ¿Qué quiere Dios que piense

o comprenda? Hay mucho que podríamos extraer de esto, pero comenzaremos con todo lo que somos y todo lo que tenemos como un don de Dios.

Esa es una excelente manera de alimentar esa gratitud: comprender intelectualmente que es verdad. Ahora bien, el segundo aspecto de la aplicación es lo que llamaré creencia. Así que necesitamos tomar las verdades del pasaje y creer en ellas hasta tal punto que realmente moldeen nuestra forma de vivir.

Por lo tanto, a partir de este pasaje, podemos afirmar que debemos creer que Dios determina nuestra identidad. Él es quien la determina. No nos corresponde a nosotros descubrir quiénes somos ni crear nuestra propia identidad.

Dios es quien determina nuestra identidad. En tercer lugar, debemos preguntarnos: ¿qué quiere Dios que yo desee o sienta? Y algo que creo que podemos extraer de este pasaje es que anhelamos una vida marcada por la gratitud. Creo que a menudo subestimamos la verdadera importancia de la gratitud.

Un ejemplo de esto se encuentra en Romanos, capítulo 1, donde Pablo, en esencia, relata la caída de la humanidad. Es sorprendente que mencione que la humanidad tiende a la falta de gratitud hacia Dios y sus obras. Por eso, creo que deberíamos anhelar ser personas que se distingan por la gratitud hacia Dios y hacia los demás.

Y por último, ¿qué debemos hacer? Una acción concreta que podemos extraer de este pasaje es expresar intencionalmente nuestra gratitud a Dios y a los demás. Quizás se trate de dedicar tiempo a escribir una nota, un correo electrónico o un mensaje de texto a alguien para agradecerle algo que haya hecho por nosotros. Quizás se trate de comenzar nuestra oración expresando gratitud a Dios por sus atributos y por lo que ha hecho por nosotros en el evangelio.

Pero debemos ser personas que se distingan por la gratitud. Y ahí es donde Pablo concluye esta sección inicial. Y así llegamos a la conclusión de nuestro primer pasaje en Filipenses.

Retomaremos nuestro estudio en la próxima sesión con un análisis de Filipenses 1:12-18.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su enseñanza sobre Filipenses. Alégrense en el evangelio de Jesucristo. Esta es la segunda sesión: Saludos y gratitud en el evangelio. Filipenses 1:1-11.